

Escucho en estos momentos, con verdadero placer, la lectura poética que mi querido amigo Antonio Gamoneda hacía mientras, mi también compañero y amigo el escultor Jesús Martínez Labrador, realizaba un modelado de su cabeza; lectura que ambos conservamos grabada en una cinta casete: de ella extraigo:

...(...) “juro que la belleza no proporciona dulces sueños, si no el insomnio purísimo del hielo, la dura e indeclinable materia del relámpago” (...).

Es momento de reflexión, cuesta hacerse con el control, pero ¿de qué? He percibido ahora, cuando preparaba mis cuadros para mi próxima exposición, que estos, parecen torturados, puede que incluso deteriorados, como si les faltase esa limpieza o toque final que se le torga al objeto que ha de ser ofrecido a los demás, podría parecer incluso dejadez por no “rematar” para llegar a la “conclusión” esperada; pero me gusta, no reniego de ello, es el testimonio fiel y palpable de que ese soporte ha sufrido mis envites, me ha delatado su cualidad para domarle y he sufrido su resistencia; puede que estemos ambos agotados y puede también que esa ¿pretendida o abandonada? Imperfección sea premeditada, acorde con los supuestos planteados.
... ¡cuantas horas de conflicto!, ¡cuanta complicidad!

... (...)...” lo primero que se ama son los ojos, belleza reunida mirándose”...(...)

Hoy ya no puedo mirarte, a ti, que te viví, estas ya muy por encima de esas verdes colinas de Anglesey, (Gales) donde el enemigo ya se batió en retirada y de los últimos recuerdos, ... ni a ti que te imaginé, ni a tantos otros que pasasteis o no, pero que seguís conmigo.

A veces me parece no poseer más que mi trabajo, no es verdad, junto a éste, está ese amplio patrimonio de vidas que le circundan y que tan importantes son para mi, transformándose, en este caso, en hilo conductor de mis actuales planteamientos plásticos, donde en una serie de aparentes fotogramas y/o secuencias sucesivas, trato de narrar un viaje compartido.

...(...) “solicito una sublevación de paz, una tormenta inmóvil, quiero, pido que la belleza sea fuerza y pan, alimento y resistencia del dolor”...(...)

Por el placer que este trabajo sigue produciéndome, os pido disculpas a vosotros; fieles o no en la búsqueda y contemplación de mi obra; estos cuadros dejaron de pertenecerme en el mismo momento de su ¿terminación?. Ahora, en este espacio o en aquel para el que finalmente estén destinados, ya os pertenecerán solamente con prestarles vuestra mirada. En ellos va todo cuanto os hayan podido sugerir y seáis capaces de añadir.

*Carmelo Trenado
Mayo de 2006*